

Cronica:

Por: thara castro y sebastian mora

Luis Fernando de Baviera, fué lá infanta doña María Teresa á la iglesia de la Virgen de la Paloma para que le fuera impuesta la medalla de la Asociación para el culto de aquella venerada imagen. Junto a la barandilla del altar, y al lado de la Epístola, tenía su reclinatorio la Infanta, y detrás había filas de sillas para la alta servidumbre y las señoras de la Junta. Frente á la puerta de la iglesia formaban grupo grande y compacto las masas populares de aquella barriada, que dieron muchos ¡vivas! a la Infanta. El prelado la impuso la medalla de la Real Congregación, que había recibido la Infanta de manos de un niño del barrio llamado Luis Beato Ausía, que la entregó otras para el infante Luis Alfonso, hijo de doña María Teresa, para el Príncipe de Asturias.